

China 1949-1978: revolución industrial y socialismo. Tres décadas de construcción económica y transformación social

China 1949-1978: industrial revolution and socialism. Three decades of economic construction and social transformation

Rubén Laufer*

Resumen: En el presente artículo se argumenta que el actual desarrollo industrial de China tras cuatro décadas de "reforma y apertura" capitalistas, así como la profunda reversión social tras la ascensión de Deng Xiaoping en 1978, serían impensables sin la industrialización del período socialista. Este proceso constituyó una lucha en dos frentes: el de la modernización de una economía atenazada por el atraso feudal y la dominación de las grandes potencias, y el de la fundación y desarrollo de nuevos y más igualitarios modos de organización y de motivación laboral y social. El nuevo "gran salto" industrial tras la reversión de 1978 tendría bases sociales muy distintas, con otros gestores y otros beneficiarios.

Palabras clave: China, Socialismo, Revolución industrial, Revolución social, Relaciones sociales y laborales

Abstract: This article argues that China's current industrial development after four decades of capitalist "reform and opening", as well as the profound social reversal following the rise of Deng Xiaoping in 1978, would be unthinkable without the industrialization of the socialist period. This process was a two-pronged struggle: the modernization of an economy that had been gripped by feudal backwardness and the domination of the great powers, and the foundation and development of new and more egalitarian modes of organization and of labour and social motivation. The new industrial "great leap" after the reversal of 1978 would have very different social bases, with other managers and other beneficiaries.

Key words: China, Socialism, Industrial revolution, Social revolution, Social and labour relations

* Argentino. Docente de posgrado en la Universidad de Buenos Aires. Investigador en el Instituto de Estudios Económicos, Históricos, Sociales e Internacionales (IDEHESI), Fac. de Cs. Económicas, UBA. rbnlauf@gmail.com

Recibido: 8 septiembre 2019 Aceptado: 24 octubre 2019

Introducción

En la actualidad, casi todos los estudios sobre la industrialización china se limitan al período iniciado con la "reforma y apertura" de Deng Xiaoping en 1978. La mayoría de los autores se interesa básicamente por aspectos como la reforma del sistema de propiedad en las empresas estatales, el "boom" de la producción manufacturera, el extraordinario aumento de la productividad industrial, y las renacidas luchas de los obreros fabriles por sus condiciones laborales y de vida.¹ Aunque varios de ellos desarrollaron importantes investigaciones sobre el desarrollo industrial de la China socialista (1949-1978), muy pocos conciben la verdadera "revolución industrial" registrada en ese período como antecedente ineludible del gran salto productivo del período posterior; o se detienen a analizar los revolucionarios cambios sociales que tuvieron lugar bajo el socialismo en la construcción, planificación y gestión de las fábricas por los trabajadores, ni la reversión que en esos planos significaron las reformas capitalistas de Deng Xiaoping. Es necesario revalorizar, por ello, autores de valiosísimos testimonios directos, estudios e investigaciones sobre la China revolucionaria como William Hinton, Stephen Andors, Joan Robinson, Charles Bettelheim, Joseph Needham, Victor Nee, James Peck, Carl Riskin, Barry Richman, David Milton y Nancy Dall Milton, Dwight Perkins, que permiten aproximar una comprensión de las rupturas y continuidades entre ambos períodos en su trama histórica. Esos autores abundaron gracias al clima intelectual mundial de los '60 y '70 y gozaron de difusión internacional hasta 1978, pero fueron soslayados o ignorados tras la "gran reversión"² iniciada entonces. A ello se suma en las últimas tres décadas un verdadero florecimiento de investigaciones de autores chinos y extranjeros (Pao-yu Ching, Robert Weil, Joel Andreas, Chris Bramall, Martin Hart-Landsberg, Paul Burkett, Mark Frazier, Dongping Han, Mobo Gao, Zhun Xu) que han "revisitado" hechos y momentos significativos del

¹ Mencionamos sólo a título de ejemplo: G.H. Jefferson y otros: *The impact of Ownership Reform in Chinese Industry, 1995-2001*, Center for Global Development, 2002; B. Naughton: "State enterprise reform today", en R. Garnaut y otros: *China's 40 Years of Reform and Development, 1978-2018*, ANU Press, 2018; C. Kuan y otros: *Productivity Change in Chinese Industry: 1953-1985*, Journal of Comparative Economics 12, Pittsburgh, 1988; L. Brandt y otros: *Industrialization in China*, Institute for the Study of Labor, IZA Discussion Paper No. 10096, Bonn, 2016; y Wing-yue Leung: *Smashing the Iron Rice Pot: Workers and Unions in China's Market Socialism*, Asia Labour Monitor, Hong Kong, 1988.

² El concepto es de William Hinton (Hinton, William: *The Great Reversal. The Privatization of China, 1978-1989*, Monthly Review Press, New York, 1990).

socialismo chino –y parte de ellos específicamente de su desarrollo industrial–, así como el período revolucionario en su conjunto y los cambios posteriores.

Las reformas capitalistas que Deng Xiaoping y la dirigencia del PCCh y de la República Popular China lanzaron en 1978 se hicieron básicamente invocando la necesidad de "desarrollar las fuerzas productivas" en base a las "cuatro modernizaciones" (industria, agricultura, defensa nacional y ciencia y tecnología). De allí en más, el concepto de modernización se constituyó en el parámetro explicativo del progreso productivo y especialmente industrial operado en las siguientes cuatro décadas y, más particularmente, de la profunda reversión de las relaciones sociales y de la pérdida del protagonismo de las clases populares en los desarrollos productivos y sociales que habían caracterizado las anteriores tres décadas de socialismo. La dura represión en la Plaza Tienanmen el 4 de junio de 1989 fue un crudo testimonio del sentido de esa reversión.

La industrialización china durante el período socialista (1949-1978) fue una lucha en dos frentes: el de la modernización de una economía atezada por el atraso feudal y la dominación de las grandes potencias, y el de la fundación y desarrollo de nuevos y más igualitarios modos de organización y de motivación laboral y social. En ambos se registraron transformaciones notables, y en ello radica el carácter distintivo de la "revolución industrial" de China. En el período revolucionario, una parte de la dirigencia de China aspiraba no sólo a lograr un alto nivel de eficiencia productiva, sino también a que las relaciones humanas armonizaran con sus objetivos revolucionarios de eliminar las divisiones sociales del trabajo, promover el entusiasmo por el trabajo en base a incentivos colectivos y sociales, reducir las estructuras jerárquicas que en el capitalismo subordinan a los trabajadores y campesinos a los propietarios de los medios de producción y a los expertos y técnicos, crear entornos de trabajo y de vida cooperativos, y fomentar el autosostenimiento a todos los niveles y en base al protagonismo activo de los productores directos.

En el transcurso del proceso revolucionario condicionado por el marco internacional de la Guerra Fría, el modelo de desarrollo industrial socialista de Mao Tsetung sentó bases de desarrollo económico y de independencia: sin ellas sería inimaginable la "segunda revolución industrial" de la China actual. Aquí haremos centro en dos movimientos masivos que fueron puntos de inflexión en la gran transformación social e industrial de la China entonces socialista: el Gran Salto Adelante (1958-60) y la Revolución Cultural Proletaria (1966-76), dos amplios movimientos de masas que mostraron los alcances y los límites de lo que fue un gigantesco laboratorio de transformación social.

Hasta el triunfo de la revolución dirigida por Mao Tsetung y el Partido Comunista en 1949 era un país oprimido y atrasado, semicolonial y semifeudal (y colonial en los años '30 bajo la ocupación japonesa de Manchuria). Las potencias imperialistas ocupaban ciudades costeras en connivencia con los terratenientes feudales y grandes capitalistas locales intermediarios de las potencias extranjeras.

En 1949 China conquistó su independencia, instauró un sistema político de democracia popular e inició la transformación revolucionaria de las relaciones productivas y sociales y la construcción del socialismo. Durante tres décadas China se rigió por el sistema socialista.³ Trabajadores fabriles y campesinos ejercieron un rol participativo y dirigente en las nuevas empresas industriales urbanas y rurales y en las cooperativas y comunas populares rurales. Liberadas de los obstáculos que interponían el feudalismo y la dominación imperialista, y en el curso de una planificación con participación masiva y orientada ahora por criterios de necesidad social y no de beneficio individual, las fuerzas productivas de China se desarrollaron en forma extraordinaria; la producción agraria e industrial y el desarrollo infraestructural, sanitario, educativo, científico y cultural experimentaron una expansión sin precedentes tanto en la ciudad como en el campo. El 1er. Plan Quinquenal (1953-1957) promedió un crecimiento anual del 14%;⁴ la producción industrial se duplicó y esas proporciones –aún considerando las posibles distorsiones estadísticas– fueron aún mayores durante el Gran Salto Adelante. Hacia 1957 la industria china producía sus propios vehículos, máquinas-herramienta, aviones, y equipos de minería, metalurgia y generación eléctrica. En 1970 –en plena Revolución Cultural–, muchas comunas populares habían desarrollado industrias rurales que transformaban materias primas, se autoabastecían en implementos y maquinaria agrícola y construían pequeñas centrales hidroeléctricas⁵. Citando diversos estudios, Robert Weil apunta para los años 1952-60 (incluido el pico de la crisis del GSA) un crecimiento económico promedio del 6%, cayendo al 4,7% en 1960-65 y volviendo a crecer en un 5,7% (por encima de las potencias capitalistas occidentales) en 1965-72; el PNB per cápita creció 3,6, 2,9 y 3,3% en los mismos períodos; el ingreso nacional promedió el 5,6% anual entre 1952 y

³ Como confirmó la experiencia histórica de las revoluciones y las sociedades socialistas del siglo XX, el socialismo es un período histórico prolongado de transición revolucionaria entre el capitalismo y la sociedad sin clases. En todo su transcurso siguen existiendo las clases, la lucha de clases y la posibilidad de restauración del capitalismo. Vinculamos aquí el *sistema* socialista con el grado o medida en que los trabajadores son dueños efectivos de los medios de producción fundamentales (básicamente la tierra y las fábricas) y tienen, en consecuencia, poder de decisión real sobre qué se produce, cómo se produce (es decir en el marco de qué relaciones laborales y sociales), y cómo se distribuye lo que se produce (la distribución del ingreso). En la sociedad socialista las medidas, políticas, líneas, programas, etc. que afianzan y amplían la propiedad efectiva de los medios de producción por los trabajadores, consolidan y profundizan el socialismo. Las medidas, políticas, etc. que, por el contrario, obstaculizan o alejan a los trabajadores de esa propiedad efectiva facilitan la reaparición o reafirmación de las desigualdades propias de las relaciones sociales y laborales capitalistas y, con ello, la restauración del capitalismo. Y la direccionalidad de esas medidas y políticas refleja la naturaleza del poder político, es decir del Estado y, dentro del mismo, la relación de fuerzas entre las clases existentes en la sociedad.

⁴ Jan Deleyne: *La economía china*, Barcelona, Planeta, 1972, p. 28.

⁵ Jan Deleyne, op. cit.; Hsinhua News Agency: *New China's First Quarter-Century*. Foreign Languages Press, Peking, 1975.

1976, y la producción industrial creció anualmente en promedio al 11,2% entre 1952 y 1978⁶.

La China socialista siguió siendo pobre en términos relativos pero, con una población que en 25 años pasó de 600 a 900 millones de habitantes, avanzó en la resolución de problemas básicos en las condiciones de vida y laborales de sus mayorías –trabajo, vivienda, vestimenta, salud, educación– que muchos países avanzados no han resuelto enteramente aún en la actualidad. Estos procesos se desarrollaron, con avances y retrocesos, en medio de intensas luchas de líneas y de clases y bajo la necesidad acuciante de asegurar la defensa nacional y el desarrollo independiente ante el bloqueo económico de las potencias occidentales y el asedio militar norteamericano hasta 1972, y también frente al boicót soviético desde 1960.

Comprender el desarrollo económico de la China socialista requiere, entonces, complementar el análisis cuantitativo o "productivo", con la consideración de los aspectos sociales, políticos e ideológicos referidos al tipo de desarrollo, a las relaciones sociales y productivas que el proceso revolucionario promovió, y a qué sectores sociales fueron sus destinatarios y beneficiarios.

El contexto internacional y su trama interna

A principios de la década de 1960, la modernización de la economía china era una opción y a la vez una necesidad impuesta por el dramático entorno internacional de la Guerra Fría y los cambios operados en la URSS desde fines de los años '50, y por la imbricación interna de esos procesos con la dura lucha ideológica y política en la dirección del PCCh.

La dirigencia soviética promovía las tesis sobre el poderío del arma nuclear y la posibilidad de la "transición pacífica" al socialismo sobre la base de los acuerdos Jruschov-Eisenhower en el "espíritu de Camp David". Las "relaciones desiguales" impuestas por Moscú a sus aliados de Europa oriental, especialmente tras el XX Congreso del PCUS, motivaba rebeliones como las de Polonia y Hungría en 1956. En julio de 1958 Chiang Kaishek, con apoyo norteamericano, instaló 200.000 soldados en Quemoy, frente a la costa china. Cuando en el mismo mes Jruschov, en breve visita a Pekín, condicionó su apoyo a China al cumplimiento de ciertas exigencias militares, Mao debió responder que si los rusos forzaban esa demanda los chinos volverían a las montañas a combatir a los nuevos ocupantes⁷.

En el plano interno, tras las críticas a las dislocaciones y errores del GSA y a las comunas populares en la Conferencia de Lushan (julio 1958) fue removido el Ministro de

⁶ Robert Weil: *Red Cat, White Cat. China and the Contradictions of 'Market Socialism'*, New York, Monthly Review Press, 1996, págs. 234-5.

⁷ David Milton and Nancy Milton: *The Wind Will Not Subside. Years in Revolutionary China, 1964-1969*, New York, Pantheon Books, 1976.

Defensa Peng Tehuai, estrecho aliado de Liu Shaochi, afectos ambos a las tesis soviéticas y contrarios a la línea maoísta de autosostenimiento y de "la política al mando". En la reunión del Comité Central en Wuchang (diciembre 1958), Mao renunció a la presidencia del país –que recayó en manos de Liu–, reteniendo la presidencia del Partido. En 1960 la dirigencia de Moscú escaló el conflicto al retirar abruptamente a los más de 10.000 técnicos soviéticos en China con todos sus planos de construcción fabril, paralizando temporalmente ramas enteras de la industria china. En 1962, tras un nuevo embate del sector liu-shaochiísta del CC, Mao exhortó a las masas chinas a "nunca olvidar la lucha de clases" advirtiéndole que "la derecha" en la dirección partidaria y estatal aspiraba a reponer el "camino" capitalista. Ese mismo año la Guerra Fría ingresaba en una espiral de recalentamiento con el conflicto fronterizo entre China y la India de Nehru y con la crisis soviético-norteamericana de los misiles en Cuba.

Entre junio de 1963 y julio de 1964 sobrevendría la ruptura final entre los partidos dirigentes de Pekín y Moscú con la publicación por China de las llamadas "Nueve Cartas" en las que el PCCh fundamentaba su definición de la URSS como una potencia "social-imperialista" (socialista de palabra e imperialista en los hechos)⁸.

La "modernización" industrial y sus fines

Hacia 1957 se hallaban en lo fundamental completadas la reconstrucción económica, la reforma agraria –con la expropiación de latifundios y distribución de tierra en propiedad a unos 300 millones de campesinos– y la estatización de la industria existente. El Gran Salto Adelante (GSA) promovido por Mao Tsetung puso en práctica la política de "caminar con las dos piernas", dirigida a establecer las comunas populares agrarias y a dar un impulso decisivo y a escala masiva al desarrollo industrial mediante la multiplicación de pequeñas y medianas industrias en ciudades y pueblos del interior del país y en el campo.

Con la creación de las comunas, la extensión de la propiedad colectiva de la tierra respecto de las anteriores cooperativas de primero y segundo grado representó una escala superior en el ejercicio del autogobierno por los campesinos, pero también en la inversión y el desarrollo de actividades económicas no agrícolas sobre la base de la cooperación socialista y ya no de la competencia capitalista. Este enfoque, que Mao sintetizó en el principio de "tomar la agricultura como base y la industria como factor dirigente"⁹, suponía fines muy distintos de la mera acumulación –propios de los procesos de industrialización en los países capitalistas, pero que también habían caracterizado al

⁸ Brenda Rupar: "El debate chino-soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el movimiento comunista internacional". *Historia Contemporánea* N° 57, 2018.

⁹ Mao Tsetung: "Sobre diez grandes relaciones" (1956), en *Obras Escogidas*, T. 5, Editorial del Pueblo, Pekín, 1977.

modelo soviético–, evitando fundar el desarrollo industrial en la exacción de excedentes a la población agraria y en la migración masiva de trabajadores rurales a las ciudades.

La comuna debía constituir el núcleo económico, social y político del socialismo en el campo chino y, junto a las tareas de la agricultura, el comercio, la educación y la instrucción militar, también se ocupaba del desarrollo industrial. Por eso, las implicancias del GSA iban mucho más allá del impulso utopista o incluso aventurero que se atribuyó a la creación de las comunas y que ciertamente caracterizó la producción masiva de acero en primarias "fundiciones de patio". Esa campaña, al desviar fuerza de trabajo de la producción agrícola, tendría responsabilidad en las carencias alimentarias de los "años duros" de 1959-61. Sin embargo, la posterior política de "reajuste y consolidación" volvió a orientar las prioridades en las asignaciones de capital hacia la agricultura y la industria liviana y de bienes de consumo. "Caminar con las dos piernas" significó desde entonces avanzar simultáneamente en el desarrollo de industrias pequeñas, medianas y grandes; de la industria liviana y pesada; de industrias urbanas y rurales, y el uso de tecnologías tradicionales y modernas; todo ello por el camino del autosostenimiento productivo, financiero y tecnológico y en una vía que no fuera a expensas de la población rural, avanzando así en la integración de la industria y la agricultura y creando condiciones para reducir las "tres grandes diferencias": entre ciudad y campo, trabajadores y campesinos, y trabajo manual e intelectual¹⁰. El nuevo sistema tendría también su expresión territorial en un generalizado reequilibrio de los desarrollos regionales –básicamente entre la costa y el interior–, a través de la diversificación y la autonomía productiva, la industrialización rural, la urbanización del campo, el énfasis en el trabajo ideológico entre la clase obrera y demás sectores urbanos, y una red de políticas gubernamentales de apoyo a la población rural¹¹.

La industrialización socialista de China, y muchos procesos de su transformación revolucionaria como la reforma agraria, la formación de las comunas, los movimientos educativos y sanitarios masivos y la eliminación de plagas, constituyeron grandes campañas de masas. Y dado que, en el enfoque maoísta, el desarrollo de la producción en general e industrial en particular combinaba objetivos económicos y de transformación social en términos tanto de la vida material como ideológicos, constituyeron a la vez verdaderas rebeliones sociales contra las burocracias y tecnocracias –en el aparato

¹⁰ E.L. Wheelwright and B. McFarlane: *The Chinese Road to Socialism. Economics of the Cultural Revolution*, New York and London, Monthly Review Press, 1970, págs. 43 y ss; Jon Sigurdson: "Rural Industry—A Travellers View", *The China Quarterly*, London, Cambridge University Press, Vol. 50, April 1972, págs. 331-2; Pao-yu Ching: "Mass Movement: Mao's Socialist Strategy for Change" (1992), en *Revolution and Counterrevolution. China's Continuing Class Struggle since Liberation*, Institute of Political Economy, Manila, 2012.

¹¹ Maria Cristina Gibelli: "Il riequilibrio del territorio nella strategia di sviluppo industriale della Cina Popolare", en *Giornale degli Economisti e Annali di Economia*, Nuova Serie, Anno 36, No. 11/12 (Novembre-Dicembre 1977).

partidario y estatal, en las estructuras económicas, educativas y científico-técnicas, y en los órganos de gestión de las fábricas—, cuya cristalización tendía a convertirlas en nuevas capas privilegiadas y potenciales embriones de una nueva burguesía.

Para la corriente partidaria y estatal que a nivel nacional lideraban Liu Shaochi y Deng Xiaoping ese tipo de protagonismo masivo resultaba no sólo extraño a sus fines sino amenazante para sus objetivos, limitados a terminar con la opresión extranjera y el atraso feudal y alcanzar una modernización de la economía china que la pusiera a la par de los países capitalistas industrialmente desarrollados.

La vía que predominó para el desarrollo económico y especialmente industrial, ya esbozada en el 1er. Plan Quinquenal y experimentada a nivel superior durante el GSA, significó un cambio cualitativo en el desarrollo de las fuerzas productivas de China. En plena Guerra Fría investigadores norteamericanos, en evaluaciones encargadas por el Congreso de EEUU, admitían el rápido crecimiento de la producción industrial china: entre 1949 y 1965 ésta aumentó a una tasa del 11% anual, con un registro récord del 88% en 1960 respecto de 1956, al que siguieron dos años de pronunciado retroceso hasta el '62 como consecuencia de los errores y fracasos del GSA. La caída de los niveles de producción fue abrupta entre 1960 y 1961, debido tanto a los errores políticos (las tendencias ultraizquierdistas del llamado "viento comunista" en los primeros años del GSA) como a la convergencia de un período de sequías e inundaciones en diversas regiones de China, sumado al abrupto retiro de la colaboración soviética.¹² Sin embargo ya en 1963-65 se registra una reanudación del crecimiento con + 48% respecto de 1956¹³.

Aunque se pronosticaba que la precariedad de la agricultura y las erróneas políticas del Salto costarían a China una década completa de desarrollo industrial, un investigador francés de la industrialización socialista de China criticaría luego la conclusión simplista que interpretaba el GSA sólo como una gigantesca expresión de utopismo voluntarista y derroche de esfuerzos, apuntando: "...eso es olvidar que, si bien su volumen de producción no es mucho mayor en 1965 que en 1959, en 1965 la economía china es mucho menos vulnerable, puesto que se encuentra mucho más próxima a la independencia económica"¹⁴.

El Gran Salto Adelante

¹² Mark Selden calcula una caída del PBN y del PBN per cápita próxima al 23-24%, en base a datos de variadas fuentes estadounidenses: Agencia Central de Inteligencia: "People's Republic of China: Handbook of Economic Indicators" (Washington, 1976); Departamento de Comercio de EEUU: "The Chinese Economy and Foreign Trade Perspective-1976" (Washington, 1977); y Comité Económico Conjunto del Congreso: "China: A Reassessment of the Economy" (Washington, 1975). Mark Selden: *The People's Republic of China. A Documentary History of Revolutionary Change*, Monthly Review Press, New York, 1979.

¹³ Joint Economic Committee, Congress of the United States, Vol. 1, US Government Printing Office, Washington, February 1967, págs. X-XI.

¹⁴ Jan Deleyne, op. cit., pág. 32.

Los grandes movimientos de masas en las empresas industriales chinas, aunque centrados siempre en algún aspecto principal, apuntaron mucho más allá que a "modernizar" las empresas y el sistema industrial. Sus flujos y reflujos estuvieron determinados por objetivos de revolucionarización continua de las relaciones laborales y sociales. Se debatían masivamente no sólo métodos productivos y de gestión sino el propio marco ideológico que orientaba sus fines y su desarrollo. Esos movimientos en las fábricas fueron acompañados por grandes rebeliones en las escuelas y universidades; muchas de éstas dependían o estaban vinculadas a las grandes fábricas cuyos trabajadores, a su vez, eran en muchos casos estudiantes de esas escuelas y universidades. Las luchas obreras por "empeñarse en la revolución y promover la producción" deben ser evaluadas y entendidas como parte de ese gran fermento social y ubicadas, por eso mismo, en el marco de la aguda lucha de posiciones dentro del propio Partido Comunista de China. Ello constituye el entramado de fondo que liga los dos grandes movimientos a los que aludimos en este trabajo.

En mayo de 1957, una circular del Comité Central del PCCh convocó a todos los cuadros (dirigentes), partidarios y administrativos, a participar en el trabajo manual colectivo. Sobre esta base, durante 1958 en cinco fábricas de la norteña provincia de Heilongjiang se desarrolló un revolucionario sistema de gestión fabril que implicaba la participación de los trabajadores en la gestión y la de los dirigentes en el trabajo, y la reforma de las normas y reglamentos organizativos de las empresas: el llamado sistema de "dos participaciones y una reforma", que cristalizaría a fines de 1959 en la proclamación de la llamada Constitución de Anshan por los trabajadores del vasto complejo siderúrgico de esa ciudad en la provincia de Liaoning (nordeste). Fue la campaña de masas para aprender de las experiencias de esas cinco fábricas-modelo la que, desde abril de 1958, concentró el enfoque de la gestión de empresas planteado en el Gran Salto Adelante.

En pocos meses, decenas de miles de empresas industriales y mineras experimentaron en variados modos y grados el sistema de "dos participaciones y una reforma". Junto con él se generalizó otro sistema específico para la gestión técnica y el control del trabajo, conocido como la "triple combinación" (obreros, técnicos y cuadros). Ambos métodos se extendieron rápidamente por todo el sistema industrial chino. La amplitud y disparidad de esas experiencias sugieren que no se limitaban a una adhesión mecánica a una directiva central del Partido, sino que reflejaban un generalizado descontento, tanto con el sistema de gestión unipersonal del "modelo" soviético –que centraba las decisiones en los gerentes de planta– como con los tradicionales preceptos confucianos de autoridad, obediencia y disciplina¹⁵. El Gran Salto Adelante embatió contra

¹⁵ Stephen Andors: "The Dynamics of Mass Campaigns in Chinese Industry", Boston (Mass.), *The Bulletin of Concerned Asian Scholars (BCAS)*, Vol. 8, Issue 4, 1976.

ambos enfoques de la gestión industrial y pugnó por la fijación de reglas laborales dispuestas colectivamente por los mismos trabajadores destinados a cumplirlas. Derecho social, éste, irrealizable en un país capitalista.

La crítica al modelo de gestión soviético implicó un giro decisivo en el camino del autosostenimiento. La influencia y la ayuda de la URSS habían permitido en el 1er. Plan Quinquenal (1953-57) materializar proyectos de desarrollo cruciales; pero el tipo de gestión industrial socialista promovido por Mao e impulsado masivamente durante el GSA tomó distancia de aquel enfoque, que hacía centro en la industria pesada y urbana con inversiones en gran escala a expensas de las inversiones en producciones complementarias y locales; que privilegiaba el "saber" de ingenieros y técnicos; y que propugnaba una gestión centralizada en los gerentes y los comités partidarios y sindicales de fábrica, con relativa autonomía –respecto del plan pero también respecto de los obreros– en sus decisiones de inversión y de contratación y despido de trabajadores, sobre la base de un rígido criterio de costos y de un sistema de planificación, administración y control con eje en la "rentabilidad" y el incentivo material¹⁶. Aunque con una impresionante tasa de crecimiento del 12% anual en el quinquenio, ese tipo de crecimiento potenciaba una arraigada burocracia administrativa y una elite tecnocrática y gerencial con privilegios sociales, y acentuaba las desigualdades en la distribución del ingreso, los desequilibrios regionales, y el atraso del campo respecto de las ciudades, constituyéndose así en un obstáculo para una mayor modernización y desarrollo de la economía general.

El primer impulso del GSA en la industria –en el marco de los objetivos del 2º PQ (1958-62)– provino de una gama heterogénea de planificadores y directivos de fábrica movidos por fines de modernización y probablemente no conscientes de que el movimiento podría desembocar en el desafío a sus propios privilegios y primacías frente a los trabajadores¹⁷. El Salto se inició como un movimiento heterogéneo contra el gerenciamiento unipersonal, pero en su transcurso –y a impulso del sector partidario maoísta– se transformó en un movimiento por cambios revolucionarios profundos en la división del trabajo y en los métodos de dirección de las empresas industriales. Esos métodos, de fondo, reflejaban la pugna por la propiedad efectiva de las empresas, es decir por quiénes (si los propios trabajadores o una minoría dotada del poder administrativo y político) serían dueños de las decisiones sobre los objetivos y planes de producción, el control de su efectivización, las garantías de estabilidad laboral, las prioridades de inversión y distribución del ingreso, y la elaboración y modificación de las normas laborales.

¹⁶ Charles Bettelheim: "China y URSS: dos modelos de industrialización", en *La Revolución Cultural China*, Cuadernos de Pasado y Presente (PyP) N° 23, Córdoba, 1971.

¹⁷ Andors, op. cit.

Se gestó así un amplísimo movimiento de expansión industrial y de reforma organizativa dirigido a una mayor participación de los cuadros en el trabajo y de los trabajadores en la gestión y control de la producción. La participación masiva de los cuadros dirigenciales en el trabajo implicó cambios radicales en la organización y división del trabajo dentro de las fábricas, y enfrentó la oposición de los dirigentes políticos y sindicales de la corriente "productivista" que a nivel nacional se referenciaba en Liu Shaochi y Deng Xiaoping, cuyas objeciones apuntaban no sólo a una genérica "participación" sino al real protagonismo y poder decisorio de los trabajadores en la dirección de las empresas.

Como mencionamos anteriormente, una parte del gigantesco esfuerzo desplegado por millones de personas durante el GSA resultaría inútil. Debido a un exceso de optimismo y errores de cálculo de los planificadores, descoordinaciones entre el plan de producción y los mercados, y una marcada caída de la producción agraria por una sucesión de desastres naturales e insuficiencias de las recién fundadas comunas –a lo que se superpondría el masivo retiro de los técnicos soviéticos en 1960–, buena parte del acero producido en cientos de miles de hornos de fundición instalados en patios, calles y campos debió desecharse por su baja calidad. Sin embargo, en esos mismos años y a impulso del GSA se construyeron también miles de fábricas, pequeñas, medianas y grandes, así como algunos grandes emprendimientos con coordinación y financiamiento central.¹⁸

Las campañas de masas lanzadas a partir de 1963 para tomar ejemplo de las fábricas y trabajadores "modelo" que sintetizaban la línea general para la construcción del socialismo adquirieron, desde 1964, un perfil marcadamente político e ideológico, signado por la crítica a quienes más tarde, durante la Revolución Cultural, serían identificados como "seguidores del camino capitalista en posiciones de poder dentro del Partido". El movimiento de masas –y la pugna entre "dos líneas, dos caminos y dos clases"– se

¹⁸ Wheelwright and McFarlane, op. cit., págs. 57-8; Barry Richman: *Industrial Society in Communist China. A Firsthand Study of Chinese Economic Development and Management –with Significant Comparisons with Industry in India, the USSR, Japan and the United States*, Vintage Books, USA, 1969. Exceptuando las ya consignadas, dejamos aquí de lado la cuestión de las causas de la "hambruna" que habría seguido a las dificultades del GSA. Desde principios de los '60 hasta la actualidad el tema ha merecido innumerables –y encontradas– interpretaciones, entre las que destacamos las de Dongping Han: "The Great Leap Famine, the Cultural Revolution and Post-Mao Reform: the Lessons of Rural Development in Contemporary China", *China Study Group*, April 2003; Justin Yifu Lin and Dennis Tao Yang: "On the Causes of China's Agricultural Crisis and the Great Leap Famine", *China Economic Review*, Vol. 9, N° 2, 1998; Carl Riskin: "Seven Questions About the Chinese Famine of 1959-61" (ídem); Anna Louise Strong: *The Rise of the Chinese People's Communes—And Six Years After*, New World Press, Peking, 1964; y la serie de cartas y notas personales compiladas por Maud Russell en *Far East Reporter* (marzo de 1961): "How the Chinese Are Conquering the Food Problem". El elevado grado de organización social y participación política logrado particularmente a través de las comunas y demás colectivos rurales, y la fuerte intervención del estado, hicieron que las trágicas consecuencias sociales fueran remontadas y revertidas con notable celeridad. Según la antes citada obra de Mark Selden, ya en 1964 el PBN y el PBN per cápita habrían recuperado el nivel de 1960.

concentró alrededor de la consigna "Aprender de Tachai en la agricultura y de Taching en la industria".

El campo petrolífero de Taching (o Daqing) comenzó a construirse en una zona de la provincia de Heilongjiang (nordeste), tras una masiva campaña nacional para hallar petróleo que culminó en el descubrimiento de ese yacimiento en 1957. Los trabajos de prospección, perforación y construcción de infraestructuras se iniciaron en 1958 y la producción arrancó en 1960, en el marco del GSA y en forma prácticamente simultánea con el retiro de todos los proyectos y técnicos soviéticos. En reafirmación de la política de autosostenimiento, todas las investigaciones y trabajos relacionados con el emprendimiento petrolero, así como los equipos, fueron enteramente chinos.

La construcción del campo petrolífero –como algo más tarde también los de Takang y Shengli, en la vecina provincia de Shandong– constituyó en todas sus etapas una gigantesca campaña de masas; muchos de sus miles de participantes provinieron, rotativamente, de las comunas cercanas: su trabajo en el proyecto era voluntario y estimulado no por premios dinerarios sino –en aplicación del precepto "la política al mando"– por el objetivo de ayudar a la autosuficiencia de China en petróleo. Sus salarios eran cubiertos por sus respectivas comunas bajo el habitual sistema de puntos por trabajo. En el esforzado proceso de construcción los trabajadores introdujeron innovaciones como la inyección de agua a presión en los pozos para compensar la pérdida gradual de presión en las napas petroleras. Entre 1960 y 1963 –mientras el país se recuperaba de los llamados "años difíciles" consecuencia de los errores y de las calamidades naturales del Gran Salto Adelante– la producción de crudo pasó de 600.000 tn métricas en 1961 a 1 millón en 1962 y a 4 millones en 1964, cuando China alcanzó la autosuficiencia en petróleo¹⁹. En un lapso relativamente breve el campo de Taching fue convertido en un vasto complejo petroquímico que incluía pozos de extracción, refinerías, fábricas de fertilizantes químicos y de fibras sintéticas, etc., hasta convertirse en el mayor centro petrolero de China, y proyectarse como modelo de desarrollo industrial durante el Movimiento de Educación Socialista de 1964. Se tendieron varias líneas ferroviarias a partir de la cercana ciudad de Harbin. Hacia 1973 el complejo incluía unas 100 áreas residenciales con sus propios almacenes, escuelas y clínicas, y trabajaban allí 300.000 personas, de las cuales 120.000 eran obreros permanentes y el resto personal administrativo, profesionales, investigadores y técnicos de distintos niveles, muchos de ellos salidos de las propias filas obreras. En 1976 –al término de la larga década de vueltas y revueltas de la Revolución Cultural– la producción petrolera de Taching superaba los 50 millones de toneladas.

Taching ejemplificó en ese período el nuevo tipo de empresas industriales que se promovieron durante el GSA y más notoriamente durante la Revolución Cultural

¹⁹ Leslie W. Chan: *The Taching Oilfield. A Maoist Model for Economic Development*, Canberra, Australian National University, 1974.

Proletaria: la "triple integración" de obreros, técnicos y cuadros se implementó no sólo en la gestión productiva sino también en la intervención práctica de los trabajadores en la fijación colectiva de las normas laborales y en las de seguridad y calidad. Los técnicos y dirigentes participaban en la producción.

El núcleo habitacional que se constituyó en torno a las plantas rompió con el concepto de "centro urbano": las plantas industriales se desarrollaron en forma descentralizada y rodeadas de parcelas, y en ellas literalmente crearon tierras de cultivo las familias de los propios obreros, contribuyendo a la autosuficiencia alimentaria en complementación con las comunas agrícolas cercanas, que a su vez accedían en el centro urbano a productos industriales, clínicas y escuelas. Además de reducir la brecha entre campesinos, obreros industriales y "gestión", la descentralización disminuía la vulnerabilidad del complejo en términos militares. Todos tenían trabajo: los obreros a los que el gradual proceso de tecnificación tornaba "sobrantes" en los pozos petroleros trabajaban en la construcción de nuevas plantas o dependencias y en los cultivos. Con sus ingresos el complejo aportaba grandes fondos al Estado, y todos los trabajadores obtenían en forma gratuita vivienda, electricidad, agua, calefacción, combustible, atención médica, escuela, guarderías. Las mujeres participaban por igual en la producción –incluidas las tareas de perforación, extracción y transporte– y en otras actividades como cultivos, entrenamiento militar, estudio político, teatro, etc.; al contar con sus propios ingresos, aproximaron notablemente su posición a la de los hombres en la familia, en la sociedad y en los órganos de dirección.

Se transformó la relación directivos-trabajadores y el propio concepto de fábrica: al ejercer los propios trabajadores la propiedad efectiva, dejó de ser un ámbito meramente productivo para convertirse en centro político, social, educativo, recreativo, cultural y militar. La conciencia y el sentimiento de propiedad y poder de decisión estimulaba el espíritu de autosostenimiento y de ahorro en la producción y reciclado de herramientas y de desechos industriales.²⁰ Esos mismos principios daban a los trabajadores participación activa en la crítica, modificación, restricción o eliminación de las normas laborales "irracionales" –jerarquías arbitrarias, decisiones burocráticas, etc.– y ampliaban su participación y control sobre el proceso productivo y sobre las relaciones laborales y sociales que emanaban de él: en suma, una transformación de las relaciones laborales dirigida a restringir o eliminar la separación entre los productores directos y los medios de producción.²¹

No sabemos en qué extensión y medida "modelos" como el de Taching tuvieron aplicación efectiva en toda China. A juzgar tanto por las dificultades esperables de su

²⁰ Reflejos puntuales de ese espíritu pueden verse en pasajes de las películas de Jia Zhangke "24 City" (2008) y "Ash is Purest White" (versionada en español como "Esa mujer", 2018).

²¹ Stephen Andors: *Workers and Workplaces in Revolutionary China*, M.E. Sharpe, New York, 1974, pág. 244.

implementación en otros lugares como por el bloqueo del sector partidario y estatal que se oponía al tipo de transformaciones sociales que esos modelos irradiaban, es probable que su difusión haya sido muy despareja. Pero cierta medida de ella puede desprenderse de otros indicios. Por ejemplo, la promoción del protagonismo de los trabajadores "de base" a posiciones de responsabilidad productiva y administrativa impulsó transformaciones sociales profundas y extendidas nacionalmente también en el plano educativo. Millones de personas participaron en programas de educación masiva para la formación y capacitación técnica. Se estimuló la formación de obreros "hábiles en todos los oficios";²² la finalidad de esos programas no era sustituir personal ausente o desechado sino ampliar las habilidades de los trabajadores para permitir la promoción de otros a puestos de dirección técnica o política. El trabajo educativo apuntó también a transformar los valores elitistas de los ingenieros y técnicos burgueses. En 1960 asistían a cursos de este tipo en toda China más de 20 millones de personas²³. En las empresas industriales se crearon escuelas de tiempo libre –desde clases básicas de alfabetización y aritmética hasta escuelas secundarias e institutos de investigación–, para formar a los trabajadores en cuestiones técnicas y facilitar su participación en la gestión y su promoción a roles directivos, incluyendo posiciones gerenciales y de ingeniería de nivel superior. En el complejo siderúrgico de Anshan (Liaoning), sólo en 1956 3.580 cuadros y trabajadores asistieron a universidades de tiempo libre y escuelas técnicas de nivel medio.²⁴ Los nuevos gerentes y directivos de producción y políticos de origen obrero así promovidos representarían en sus hábitos y valores una alternativa importante a los técnicos e ingenieros burgueses, anteriormente poderosos; la lucha contra los viejos hábitos y valores se reflejó en la participación popular masiva en la crítica de los "incentivos materiales", de los privilegios asociados a cargos de dirección, y de las formas de trabajo precario basadas en contratos temporarios y tarifados a destajo que los dirigentes de la línea "productivista" de las empresas y del Partido promovían.²⁵

El movimiento industrializador ligado al GSA promovió con intensidad y masividad el desarrollo industrial en el campo y en estrecha conexión con las economías agrarias locales. La consigna de tomar "la agricultura como base" se tradujo en el generalizado impulso y apoyo del gobierno central a las comunas y las localidades o pueblos para la

²² Una "multifuncionalidad", desde luego, con un sentido diametralmente opuesto a la que el "toyotismo" promovería, a partir de la década de 1980, direccionada a reforzar la explotación del trabajo en beneficio de la empresa, impuesta a los obreros desde arriba y excluyendo a éstos de todo poder de decisión.

²³ Richman, op. cit., pág. 128.

²⁴ Esto explica en buena medida las condiciones objetivas que favorecieron no sólo el notable crecimiento industrial en los siguientes 20 años de socialismo, sino también el nuevo "gran salto" productivo después de 1978, aunque ya en beneficio de la nueva burguesía dirigente.

²⁵ Stephen Andors: *China's Industrial Revolution. Politics, Planning, and Management, 1949 to the Present*, Pantheon Books, Nueva York, 1977, cap. 4.

planificación, financiamiento, construcción y gestión de sus propias fábricas de propiedad estatal o cooperativa; y también en la alta proporción en que esos talleres y plantas, emprendimientos mineros y pequeñas y grandes centrales hidroeléctricas fueron destinados a la producción de insumos básicos para la agricultura –energía, combustible, fertilizantes químicos– y a la fabricación y reparación de tractores, cosechadoras y otra maquinaria agrícola.

Al estar fundadas en una planificación de masas y orientada por preceptos como "caminar con las dos piernas", "basarse en las propias fuerzas" y producir "para el uso y no por la ganancia"²⁶, las pequeñas y medianas industrias rurales no pueden ser juzgadas en términos de eficiencia sólo económica y técnica. A nivel municipal era muy común que las fábricas se equiparan a sí mismas con casi todas las máquinas-herramientas básicas: literalmente fabricaban sus propios tornos, moledoras, prensas, etc.; en el marco de la cooperación socialista, los equipos más complejos eran generalmente provistos desde fábricas cercanas. En las plantas a nivel de ciudad para abajo era común ver operar máquinas-herramientas grandes y complejas –algunas importadas, pero la mayoría de fabricación local– "en la misma habitación en la que un herrero golpeaba pequeñas piezas en un yunque, o una hilera de trabajadores se sentaba en el piso de tierra ensamblando piezas con una llave inglesa ajustable".²⁷

Muchos observadores extranjeros y en particular estadounidenses describen con minuciosidad, asombro y hasta cierta cuota de admiración la extensión nacional y la profundidad de la transformación social que conllevaba en China el amplio movimiento de industrialización rural. La adopción de tecnologías intermedias tenía vastas consecuencias sociales: fomentaba formas descentralizadas de planificación, producción y administración, desalentaba el burocratismo, estimulaba la adquisición de habilidades industriales en el campo, influía en los patrones de urbanización, y ampliaba el impacto regional del desarrollo.²⁸

La modernización tecnológica fue uno de los grandes objetivos fijados en las políticas del 2º Plan Quinquenal lanzado en 1958, pero el Gran Salto redireccionó el desarrollo económico descentralizando explícitamente las decisiones de inversión hacia las pequeñas y medianas empresas industriales a nivel de provincias, municipios, pueblos y cooperativas artesanales y agrícolas. Las fábricas pequeñas y medianas podían reunir fondos de fuentes variadas, y podían ser diseñadas y equipadas en forma rápida y barata con equipamiento sencillo disponible localmente.

²⁶ Joan Robinson: *Economic Management in China*, Anglo-Chinese Educational Institute, 2nd. edition, London, 1975. Así se denomina el primer capítulo de su libro.

²⁷ Dwight Perkins et. al.: "Agricultural Mechanization and Machinery Production", en *Rural Small-Scale Industry in the People's Republic of China*, University of California Press, Berkeley (Ca.), 1977, pág. 72.

²⁸ Carl Riskin: "China's Rural Industries: Self-Reliant Systems or Independent Kingdoms?", *The China Quarterly*, Cambridge University Press, No. 73 (1978), London, pág. 77.

Aunque inicialmente el Estado chino había debido racionar sus necesidades no por "autoaislamiento" sino como una opción estratégica durante el pico de la Guerra Fría, los cambios geoestratégicos derivados de la distensión promovida a principios de los '70 por el gobierno estadounidense de Nixon permitieron a la dirección china reorientar más decididamente sus estrategias de inversión de la industria pesada y de defensa a las industrias livianas y de consumo, e importar –aunque limitadamente– tecnología extranjera para integrarla a su propio camino de modernización y desarrollo.²⁹

Se desarrolló así un masivo proceso de industrialización orientado a servir a las necesidades de la agricultura y a la vez sostenido por ella en recursos y mano de obra; parte de esos talleres y fábricas debió cerrarse –como parte de los efectos negativos del GSA– a principios de los '60 por insuficiencias de mercado o porque una parte de la fuerza de trabajo debió volver a centrarse en la agricultura; pero otra parte se afianzó durante el período de "reajuste y consolidación" (1962-64) o evolucionó hasta transformarse en grandes plantas o complejos industriales. La industria de maquinaria agrícola fue el principal medio de difusión de tecnología hacia el campo y de formación y entrenamiento en su utilización, así como una crucial fuente de empleo. En el condado de Jimo (provincia de Shandong), entre 1966 y 1976 se desarrollaron 2.557 industrias rurales que empleaban a casi 55.000 personas y proveían el 35,8% del ingreso total de las 30 comunas del condado.³⁰

A la vez, el principio de autosostenimiento de las fábricas pequeñas y medianas, junto con el vasto movimiento de masas por la innovación técnica convocado por el PCCh, permitieron al Estado orientar su inversión hacia la gran industria moderna. En ésta, la "triple combinación" de obreros, técnicos y dirigentes vinculó el conocimiento de los ingenieros, técnicos y gerentes directamente al proceso productivo. La implementación de esta política devino en un verdadero aluvión de innovaciones obreras en las fábricas. El propio impulso industrializador motivó la reestructuración de la investigación científica y la intensificación del vínculo entre las fábricas y las instituciones científicas promovida y financiada desde todos los niveles del Estado. El camino del autosostenimiento y de la cooperación socialista entre las fábricas en el campo científico-tecnológico –algo impensable en la economía capitalista cuyo precepto es la competencia– fue promovido sistemáticamente desde el gobierno central y permitió una amplia y rápida difusión de los avances técnicos:

Bajo las condiciones socialistas, la vieja maquinaria no será un estorbo al progreso técnico sino al contrario, a través de una cuidadosa revisión y la continua innovación de la maquinaria vieja por las amplias masas de

²⁹ Mobo Gao: *Constructing China. Clashing Views of the People's Republic*, Pluto Press, London, 2018, págs. 130-1.

³⁰ Dongping Han: *The Unknown Cultural Revolution. Life and Change in a Chinese Village*, Monthly Review Press, New York, 2008, pág. 140.

trabajadores, plantas viejas y equipos viejos que estuvieron en uso por varias décadas no sólo han restaurado en general su juventud, sino también generalmente superaron su capacidad original, creando una tasa de productividad no inferior a la de los equipos más modernos en el extranjero.³¹

Hacia 1965 China anunció la autosuficiencia en la producción de tipos comunes de máquinas-herramientas y su capacidad de proveer el 85% de los requerimientos en maquinarias grandes y de precisión, de alta resistencia, automáticas, semiautomáticas y especializadas. La realización de su primer ensayo nuclear en octubre de 1964 mostró el "gran salto" que China había experimentado en el campo de la ciencia y la tecnología y también en el de su capacidad industrial. El ingreso de la China socialista en el club atómico junto a EEUU, la URSS, Gran Bretaña y Francia –junto con su solemne declaración de nunca ser la primera en emplear armas nucleares–, quebró el monopolio del armamento atómico que las grandes potencias detentaban y preservaban mediante los tratados de no-proliferación.

La mayor parte de los avances científico-tecnológicos chinos estaban directamente ligados a la producción industrial. En 1970 habían finalizado la construcción de un dínamo turbogenerador de vapor de 125.000 kilovatios con un rotor de 3.000 revoluciones por minuto dotado de doble sistema interno de enfriamiento por agua; habían diseñado y construido en su totalidad en China una central hidráulica, compuesta por nueve turbinas de 72.500 kw accionadas por agua, con una potencia total de 652.000 kw; fabricaban (y exportaban) instrumentos y equipos electrónicos, espectrógrafos y osciloscopios multipropósito, dispositivos foto y termosensibles para la automatización en fábricas, ordenadores digitales transistorizados; y hacían sus propias centrales telefónicas y equipos electrónicos de telecomunicaciones de alta velocidad para codificar, decodificar e imprimir caracteres chinos.³²

Revolución Cultural, producción y organización industrial

Los trabajadores, técnicos, ingenieros y cuadros que habían sido partícipes activos del GSA desempeñaron un rol central en la dirección de las rebeliones que agitaron las fábricas de China durante la Revolución Cultural Proletaria lanzada en agosto de 1966 (Andors, 1976). Pero ahora ese rol ya no lo desempeñaron principalmente los comités de

³¹ New China News Agency (NCNA), 28-3-1966 (en Geneviève Dean: *Technology Policy and Industrialization in the People's Republic of China*, International Development Research Centre, Ottawa (Canada), 1979, pág. 66.

³² Joseph Needham: "China's Exploding Technology" (1970), en *China Eye magazine*, Society for Anglo-Chinese Understanding (SACU), London, 2005.

empresa del Partido, muy ligados a las autoridades de planificación y coordinación a nivel municipal y provincial. Los problemas de planificación y coordinación económica habían sido el centro de una intensa lucha política en la dirección partidaria y estatal y en las propias fábricas de China entre 1961 y 1964; por entonces la confrontación entre "dos líneas" se había ido profundizando y cristalizando en una lucha primero entre "dos caminos" y finalmente entre "dos clases" con intereses radicalmente opuestos, que terminaría desembocando en una abierta pugna por el poder político. Paradójicamente, aunque una parte de la dirección del PCCh y muchos miembros de direcciones intermedias y militantes a nivel de fábrica fueron promotores de la nueva campaña de revolucionarización de las relaciones laborales y sociales, de hecho ni la iniciación ni la dirección de la Revolución Cultural en las fábricas chinas tuvieron sus raíces en el Partido como tal; los obreros revolucionarios debieron recurrir y canalizar primero sus reclamos de reformas y luego su protagonismo en la dirección de las plantas a través de "comités revolucionarios" y de una verdadera oleada de "tomas del poder" contra los viejos métodos de gestión y contra las autoridades gerenciales, técnicas o partidarias que los encarnaban en las fábricas. Este proceso se extendió a partir de la llamada "Revolución de enero" de 1967 en Shanghai. Así, aunque la "Declaración de 16 Puntos" del 8-8-1966 del CC del PCCh marcó el inicio formal de la Revolución Cultural, la verdadera rebelión social que ella desencadenó no fue resultado de una decisión "desde arriba", sino más bien de un proceso cuyo inicio se encuentra mucho más atrás, en el Gran Salto Adelante, transformado luego en una campaña de masas que se difundió en forma vertiginosa, de inicio en el movimiento estudiantil e intelectual, luego en las fábricas y en el Ejército Popular, y finalmente entre el campesinado de las comunas y brigadas, aunque con participación dispar de las direcciones y organizaciones partidarias y de los distintos niveles de técnicos, ingenieros y administrativos.

En el núcleo del nuevo movimiento de masas volvieron a estar los procedimientos de toma de decisiones y de control en las fábricas, así como el papel de los trabajadores en el desarrollo, usos e integración de la tecnología y la ciencia en la producción. Los cuestionamientos y rebeliones fabriles para la transformación de la dirección de las empresas debieron, en las primeras etapas, enfrentar a los llamados "equipos de trabajo" –enviados por las autoridades superiores del partido o del gobierno vinculadas a la línea "productivista" de Liu Shaochi-Deng Xiaoping, asociada a los métodos de gestión centralistas y tecnocráticos introducidos por los soviéticos– que generalmente actuaban no para promover la crítica y la creación o renovación de los métodos de gestión sino para restaurar el orden. La acción de los Guardias Rojos –de base fundamentalmente estudiantil– en las fábricas se centró, en esta etapa, en ayudar a los trabajadores rebeldes a articular sus quejas.

El movimiento de masas removió aguas profundas y, una vez más, fue mucho más allá que la lucha contra los viejos reglamentos laborales. En diciembre de 1966, por

ejemplo, una manifestación de miles de trabajadores contratados en Pekín permitió que saliera a la luz la subsistencia –aún después de 17 años de revolución– de formas de explotación capitalista como la de los trabajadores por contrato: obreros fabriles temporarios y precarizados, generalmente provenientes de comunas cercanas, tomados temporalmente por empresas estatales urbanas o rurales y privados de los beneficios salariales, médicos o de bienestar de los trabajadores regulares.³³ Más de 100.000 de ellos llevaron a cabo otra manifestación masiva en apoyo a la Revolución Cultural en Shanghai el 5 de enero de 1967.

El sistema de contrato –que junto a los premios por producción y otros "incentivos materiales" constituían formas burguesas de explotación del trabajo y de promover la modernización, la productividad y la rentabilidad industrial–, se entramaba con las concepciones del desarrollo económico que desde los años '50 la corriente de Liu-Deng promovía y aplicaba en los lugares en que tenía una relación de fuerzas favorable. La subsistencia del sistema de contrato contribuyó a develar la existencia de una poderosa corriente de dirigentes en todos los niveles partidarios y estatales que resistían o ignoraban la línea de la "Carta de Anshan" de 1960 que ponía la "política proletaria" al mando y consideraba a los trabajadores como dueños de las fábricas, de las decisiones políticas y en definitiva del país. Esto es lo que describe la economista británica Joan Robinson en uno de sus numerosos viajes a China antes y durante la Revolución Cultural: los obreros del ferrocarril en Harbin (Heilongjiang) se quejaban porque algunos dirigentes querían "comprar" su dedicación al trabajo mediante primas o sumas adicionales: "Consideran a los obreros como esclavos del dinero en lugar de verlos como dueños de las empresas", le manifestaron.³⁴

La dura lucha entre facciones que caracterizó la Revolución Cultural durante el año 1967 –y que en algunas fábricas requirió la intermediación o la directa intervención de las milicias del EPL– terminó generalmente en el transcurso de 1968 con la formación de las

³³ Milton and Milton, op. cit., págs. 186-190; Elizabeth Perry y Xun Li: *Proletarian Power. Shanghai in the Cultural Revolution*, Westview Press, USA, 1997, cap. 4.

³⁴ Joan Robinson, op. cit. Mao reafirmó en esos años su teoría sobre la "revolución ininterrumpida", subrayando que la sociedad socialista abarca un período históricamente largo de transformación revolucionaria de las relaciones productivas y sociales, y que en todo su transcurso no sólo subsisten sino que aún se reproducen las "huellas" sociales e ideológicas del capitalismo; y que por consiguiente sólo la lucha podría decidir si prevalecería el socialismo o el capitalismo. Ello requeriría probablemente "tres, cuatro o más revoluciones culturales" y seguir revolucionarizando las relaciones tanto en la producción como en la sociedad, para restringir gradualmente hasta finalmente eliminar las normas y conductas heredadas de las sociedades de clases. Una evidencia posterior y crucial de hasta qué punto era aún incompleta la revolución en el plano ideológico, es que las mismas transformaciones que abrieron el acceso de decenas de millones de trabajadores de origen obrero y campesino a colegios y universidades darían también basamento a las capas tecnocráticas privilegiadas que sustentaron el ascenso de Deng Xiaoping y constituyeron los sucesivos gobiernos tras la restauración capitalista de 1978.

llamadas "grandes alianzas revolucionarias", o "alianzas 3-en-1" de obreros, técnicos y cuadros (parte de ellos provenientes de las viejas direcciones de fábrica del PCCh) que cubrían, a la vez, una doble necesidad: dar una salida "institucional" al cuestionamiento de las viejas formas de gestión, y recomponer el proceso productivo en aquellas fábricas donde el movimiento lo había alterado, manteniendo vigentes los objetivos revolucionarios ("empeñarse en la revolución y promover la producción").

La formación de "comités revolucionarios" que sustituyeron o integraron a los antiguos dirigentes de comités de fábrica del PCCh, y la extensión del método de la "triple integración" surgido durante el GSA, fueron quizá las creaciones más originales de la Revolución Cultural Proletaria en lo referido a la organización industrial. Ambas apuntaban al ejercicio efectivo por los trabajadores fabriles del poder de decisión en el terreno de la producción, de las innovaciones técnicas y de la crítica y derogación de los viejos métodos de gestión proclives a generar o consolidar jerarquías burocráticas, privilegios y tendencias a restablecer relaciones laborales o sociales capitalistas. Ese papel cumplieron las dos campañas masivas "de lucha-crítica-transformación" dirigidas a criticar los llamados "Setenta Artículos para la Industria" y el "sistema de corporación", promovidos por la corriente de Liu y Deng y que normaban el funcionamiento de las fábricas según los parámetros de las grandes industrias del Occidente capitalista, acentuando la autoridad de los gerentes y los expertos en base a criterios de rentabilidad y no de utilidad social y alejando a los trabajadores del poder efectivo.

Los Setenta Artículos establecían los deberes y facultades de los gerentes de empresa, apuntando a asegurar un estricto control técnico y garantizar la dirección del partido; un sistema muy próximo a la gestión unipersonal. El proyecto de crear "corporaciones" data de 1963, vinculado al debate sobre la mejor manera de coordinar e integrar la economía. El "sistema de corporación" promovido por la corriente partidaria de Liu Shaochi y Deng Xiaoping ubicaba "la economía al mando" y trataba a las empresas industriales como meras unidades de producción, mientras que los maoístas resaltaban también su condición de unidades de lucha política y de clases, incluida la lucha contra los privilegios especiales y la desigualdad y para que cuestiones como el salario, la seguridad social, etc. no reprodujeran las condiciones de una estructura de clases. La centralización propia del sistema de corporación –en las decisiones de inversión, contrataciones y despidos, salarios, compra y asignación de materiales, comercialización de los productos, etc.– y la evaluación del "rendimiento" de las empresas y de los gerentes y dirigentes partidarios de la empresa en base a las ganancias obtenidas apuntaba de hecho a la consolidación de un nuevo estrato privilegiado. Las normas de rentabilidad y productividad así perfiladas y el sistema crecientemente burocrático tenían como resultado final poner a los trabajadores en el papel tradicional de personas excluidas de la propiedad efectiva y de las decisiones y motivadas por recompensas externas. La Revolución Cultural puso sobre la mesa el enfoque desde el cual se abordaban problemas

como el papel de la ganancia, la asignación de recursos, los contratos entre empresas, la especialización entre las fábricas y dentro de ellas y la motivación de los gerentes. Los debates y rebeliones de la Revolución Cultural hicieron centro en la necesidad de poner la planificación en función de las necesidades sociales por encima de la ganancia, y del interés público por encima del interés privado. El sistema de corporación, por el contrario, conducía a la apropiación de los beneficios por parte de una capa privilegiada, vinculada con las autoridades del Partido en todos sus niveles y basada no en una legalidad formal sino en el control burocrático y la desigualdad económica.³⁵

Revolución industrial, revolución social

Los maoístas chinos fueron muy afectos a exponer sus logros en términos de "modelo" (el campo petrolífero de Taching en la industria, la brigada de Tachai en la agricultura), y a difundir los métodos económicos y condiciones políticas e ideológicas que los habían hecho posibles para que sirvieran de ejemplos a seguir y reproducir nacionalmente. El problema con los "modelos" es que suelen destacar los casos correctos o exitosos y disminuir los fracasos e insuficiencias. Sin embargo, también sin duda muestran a qué apuntaban esos proyectos "exitosos", la naturaleza del Estado que los promovía, y en qué medida sus objetivos últimos –"empeñarse en la revolución" y "promover la producción"– fueron o no logrados.

Aquí reseñaremos unos pocos casos representativos, en el marco del esfuerzo por la producción y de la intensa lucha política dentro del Partido, del Estado y de la sociedad en todos los niveles que acompañó su desarrollo.³⁶

En marzo de 1976 el Astillero Hongqi (Bandera Roja) de Dalian, provincia de Liaoning (nordeste) culminó la construcción de un barco petrolero de 24.000 toneladas. En 1949 el astillero no era más que una pequeña dársena de reparación de embarcaciones; 27 años después trabajaban en él 10.000 obreros y empleados; 25 de los 27 buques construidos lo habían sido durante la década de la Revolución Cultural. En ese período se construyeron allí, además, la primera sonda petrolera flotante de China y motores marinos diesel de 10.000 HP de alta calidad.³⁷

³⁵ Stephen Andors, op. cit. 1977, cap. 7. En 1997, el 15º Congreso Nacional del PCCh coronaría la reforma capitalista de las empresas resolviendo establecer un sistema empresarial "moderno" y reconstituir las grandes y medianas empresas estatales como corporaciones.

³⁶ Pueden encontrarse muchos otros ejemplos en Richman, 1969; Andors, 1974; Goldwasser & Dowty, 1975; Bettelheim, 1974; CCAS, 1972, etc.

³⁷ Peking Review: *Socialist Industry* (serie de artículos): "The System of Ownership", "Who Controls Leadership of The Enterprise?", "Workers Participate in Management", "Launching Vigorous Mass Movements", ediciones N° 16-17-18-19, marzo-abril 1976.

Tras la Liberación el astillero pasó a ser una empresa estatal. Se eliminó el sistema de capataces. En los años '50 sus trabajadores iniciaron la construcción de buques transoceánicos diseñados en el propio astillero y con material y equipo nacionales. Desde 1949 se construyeron o ampliaron 17 talleres, y entre 1973 y 1975 se reformaron las instalaciones para pasar de la construcción de buques de 15.000 a 24.000 toneladas: entre 1975 y 1976 se construyeron tres.

En 1976 el plan anual del astillero era discutido por los trabajadores, que lo aprobaban o modificaban en relación a los requerimientos del desarrollo de la industria petrolera y en base a la norma de "calidad, cantidad, rapidez y economía". Los trabajadores tenían empleo permanente: su aumento o disminución no corría por cuenta de la fábrica sino del Estado, que también fijaba las escalas salariales. Desde 1966 el crecimiento del astillero determinó la incorporación de nuevos obreros y empleados, en su mayoría jóvenes provenientes del campo, ex milicianos del EPL y graduados de universidades o escuelas técnicas.

La construcción de un buque transoceánico requería la colaboración en insumos y equipos de más de 800 fábricas: el plan estatal incluía esos aportes de otras empresas –también estatales– bajo el principio de la "cooperación socialista". Las fábricas estatales no producían lo que rindiera mayores utilidades sino lo fijado en el plan para satisfacer necesidades sociales y del Estado. Las ganancias constituían "acumulación socialista" y su entrega al Estado retornaba con destino a los fondos de salarios, de bienestar, de inversiones, etc.

La dirección del astillero promovió el estudio y el debate masivo por los trabajadores en temas de filosofía, economía política, historia, socialismo científico, arte y literatura. La RCP, especialmente en la etapa de la campaña de crítica a Confucio y Lin Piao (1973-75), impulsó la discusión sobre las formas de la división del trabajo. La crítica a la arraigada idea confuciana de que "quienes trabajan con sus mentes gobiernan, quienes trabajan con sus manos son gobernados" se tradujo en intensos intercambios acerca de si restringir o expandir el derecho burgués en lo que hace a las relaciones sociales y personales dentro de la fábrica.³⁸

Otra gran empresa de 10.000 trabajadores, la Planta de Acero de Dalian, abarcaba 18 oficinas y 21 talleres y departamentos. Bajo la dirección del comité del Partido de la empresa, el Comité revolucionario regía el trabajo diario de producción, organización, trabajo y salarios, propaganda, finanzas, innovación técnica, salud y protección del trabajo, y bienestar. Este sistema dirigencial difería radicalmente del sistema de "dirección unipersonal" impulsado por la línea "revisionista" de Liu-Deng, donde el poder de gestión y producción se concentraba en el director de fábrica que de hecho subordinaba a la organización partidaria y se apoyaba en la sola opinión de "expertos" ingenieros y técnicos

³⁸ Peking Review, 1976, serie de artículos citada.

y en una red de regulaciones y normas que obstaculizaban o impedían la iniciativa de los trabajadores. Se aplicaba el principio de combinar trabajadores viejos, maduros y jóvenes, integrando las antiguas generaciones de revolucionarios con la nueva generación de sucesores de la causa revolucionaria. Todos los dirigentes y técnicos participaban en el trabajo físico en las distintas secciones junto a los obreros. Durante la Revolución Cultural muchos obreros fueron promovidos a puestos de dirección en distintos niveles: de los 430 cuadros dirigentes de la planta, 375 provenían del personal obrero.

En 1972 la Planta de Máquinas-Herramientas de Shanghai, un gran complejo de talleres y fábricas con 6.000 obreros, también estaba bajo la dirección de un Comité revolucionario compuesto por dirigentes, técnicos y trabajadores comunes y bajo la dirección política del comité del Partido. La empresa producía, entre otras cosas, amoladoras y sofisticados tornos de "superficie de espejo". Las cuotas de producción eran discutidas por los trabajadores y luego decididas e implementadas por la dirección. Las críticas y reclamos de los trabajadores sobre la gestión de la fábrica se expresaban en las asambleas y a través de *dazibaos* (carteles de grandes caracteres) que colmaban los talleres y terrenos de la planta; según describen visitantes norteamericanos, no se percibía allí "nada de la rigidez formal y la intimidación diaria de las relaciones entre jefes y empleados a las que están acostumbrados los estadounidenses".³⁹

Bajo la bandera de "empeñarse en la revolución y promover la producción", durante la RCP la industria china llevó a cabo o concluyó la construcción de grandes obras de ingeniería –el puente-autopista de 6,7 km sobre el río Yangtsé en Nankín; la gran red de canales Bandera Roja, de 1.500 km, en la provincia de Henán; la de Heilongjiang duplicó su área agrícola irrigada con 1.000 reservorios y represas y 900 estaciones de bombeo; la montañosa provincia de Jiangsi decuplicó su capacidad energética con 1.300 pequeñas estaciones hidroeléctricas⁴⁰. En 1975 la industria china construyó también el ferrocarril Tanzania-Zambia⁴¹. Cada una de estas obras requirió el apoyo y la cooperación en insumos o personal de decenas de fábricas y comunas. La fórmula contradictoria que vinculaba revolución y producción pondría así a prueba su potencial productivo y social al ser practicada por cientos de millones de personas, impulsadas no por fines de beneficio personal sino por "incentivos sociales", es decir relacionados con el sistema social. Como concluía por entonces un investigador norteamericano: "Parece que la pista de la

³⁹ Committee of Concerned Asian Scholars (CCAS): *China! Inside the People's Republic*, Bantam Books, USA & Canada, 1972, págs. 176-180.

⁴⁰ L. Carcerelli y R. Radicchi: "El Canal Bandera Roja".

⁴¹ Martin Bailey: "Chinese Aid in Action: Building the Tanzania-Zambia Railway". *World Development*, Vol.3, Nos. 7 & 8, July-August 1975, págs. 587-593.

motivación del trabajador chino, como la de cualquier otro, se encontrará en última instancia en los hilos que lo atan a la sociedad".⁴²

Conclusión: "dueños del muelle o esclavos del tonelaje"

A mediados de los '70, a modo de balance retrospectivo señalaba otro experto estadounidense:

Mis propios estudios indican que [...] la tasa anual promedio de crecimiento del producto bruto industrial es del orden del 12 al 14%. Los logros de China son comparativamente superiores a los de otros grandes países en desarrollo como Brasil e India, especialmente porque esos países han gozado de libre acceso a la asistencia, conocimiento y tecnología extranjeros [...].⁴³

El proceso de la industrialización china había dado sus primeros pasos en los mismos años en que Arturo Frondizi y otros dirigentes latinoamericanos llevaban adelante el modelo de modernización industrial "desarrollista" –por vía de la sustitución de importaciones y de la apelación masiva al capital extranjero–, que en ese tiempo promovían EEUU y la CEPAL entre las burguesías nacionales de los países "subdesarrollados". El modelo de "industrialización dependiente"⁴⁴ resultaría, en última instancia, en un reforzamiento de las estructuras de la dependencia y en una salida de capitales mayor que los que habían ingresado. El socialismo en China señalaba para el desarrollo de los "subdesarrollados" un camino alternativo, basado en el autosostenimiento y no subordinado a las inversiones de las corporaciones estadounidenses y europeas y a la consiguiente dependencia financiera y tecnológica.

La China revolucionaria fue un gigantesco laboratorio de transformación productiva y social. Bajo la dirección del PCCh, pero también en contra de una parte de él, cientos de millones de personas fueron protagonistas y partícipes del gigantesco y dilemático esfuerzo por la modificación consciente de las relaciones laborales y sociales. La "revolución industrial" china estuvo inserta en ese proceso y las fábricas fueron un escenario central donde en última instancia se dirimía el avance, el freno o la reversión de esos cambios a nivel de toda la sociedad.

⁴² Carl Riskin: "Workers' Incentives in Chinese Industry", en *China: A Reassessment of the Economy*, Joint Economic Committee, Congress of the United States, Washington, July 10, 1975.

⁴³ Thomas Rawski: "China's Industrial System", en *China. A Reassessment of the Economy. A Compendium of Papers*, Joint Economic Committee, Congress of the United States, Washington, July 10, 1975.

⁴⁴ El concepto es de Horacio Ciardini (1990).

En la última etapa de la Revolución Cultural, la Campaña de crítica a Lin Piao y Confucio (1973-75) se vinculó estrechamente a las cuestiones planteadas ya en el GSA, particularmente a la lucha contra las ideas del confucianismo feudal sobre sociedad y educación, despreciativas del trabajo manual, laudatorias de la personalidad del gobernante, jerárquicas y machistas. En ese período, revisando los fundamentos ideológicos que habían inspirado la intentona golpista del Mariscal Lin Piao y desembocado en 1971 en su defección y muerte, se comenzó a ligar la crítica a Confucio con las ideas de Lin Piao, erigido en sucesor de Mao por el 9º Congreso del PCCh (1969). Éste dio oficialmente por finalizada la Revolución Cultural, aunque de hecho la misma se extendería largamente –con otras características– hasta 1976. Sin embargo, el debate ideológico y la experimentación revolucionaria en la industria continuaron en China aún después de ese Congreso; en el período siguiente la anterior violencia política facciosa, por momentos intensa en 1967-68, se transformó en un debate intelectual y una experimentación organizativa igualmente intensos respecto de las medidas concretas para ampliar e institucionalizar la participación de los trabajadores en la gestión y la de los directivos y técnicos en el trabajo manual. Pero a su vez esa concepción y esas medidas profundizaron los desacuerdos sobre la naturaleza y el grado de control y jerarquías que requerían las empresas industriales. Como resultado del Gran Salto Adelante y, luego, de la Revolución Cultural, en las fábricas, universidades, colegios y en las calles se discutía más articulada y abiertamente sobre el poder de decisión en las fábricas y sobre la naturaleza y objetivos de la tecnología y el conocimiento científico. Estos temas se vinculaban en mayor o menor medida a la cuestión, decisiva desde el punto de vista de los destinos de la revolución iniciada en 1949, de qué clase –los trabajadores o las autoridades técnicas burguesas– ejercerían el poder político en los centros industriales.

Tanto el GSA como la RCP tuvieron profundas raíces en las realidades cotidianas de la clase obrera china. Los dos movimientos de masas se apoyaron en una parte de las direcciones partidarias, pero en base a iniciativas ya en curso de obreros fabriles que habían empezado a actuar por sí mismos en los conflictos ligados al modo de gestión y planificación, al uso del conocimiento, y al ejercicio del control del trabajo y de las fábricas: en definitiva a la propiedad efectiva de los medios de producción.

El gigantesco esfuerzo por promover, aumentar y mejorar la producción y promover la modernización tecnológica se vinculó, en el Gran Salto y más aún en la Revolución Cultural, a la oposición a los "incentivos materiales", que llevaban a una distribución desigual del dinero o de las asignaciones de tareas, a la exclusión de los trabajadores de la toma de decisiones técnicas o del diseño del trabajo, a condiciones laborales duras o discriminatorias y a privilegios de los dirigentes; también se vinculó al reclamo del derecho a ser consultados en la planificación de la producción y a ser partícipes del proceso de innovación técnica. Ese era el sentido de la consigna "Seamos dueños del

muelle, no esclavos del tonelaje", que proclamaba un *dazibao* instalado por los obreros del puerto de Shanghai.⁴⁵

La acentuación de las tendencias burocrático-tecnocráticas –que de modo natural surgían y se reproducían en una sociedad aún no enteramente revolucionarizada–, y su consecuencia: la gestación de capas con privilegios ligados al ingreso personal, al conocimiento, al prestigio, al poder en suma, explican la insistencia de Mao en "nunca olvidar la lucha de clases", pero también las condiciones objetivas para la frustración de los fines de la Revolución Cultural.

La violencia que por momentos asumió la RCP tenía raíces mucho más profundas que meras diferencias facciosas. Invocando la necesidad de reponer el orden y la producción, en la sinuosa e intensa lucha de la etapa final de la RCP lograron consolidarse en la dirección del Partido y del Estado los representantes del sector partidario liderado por Deng Xiaoping que impondría el golpe de timón de 1978; es decir, la corriente que postulaba "la producción al mando" y "hacerse rico antes que los demás", y que con el proverbio "No importa que el gato sea blanco o negro, lo que importa es que cace ratones" diluía la decisiva cuestión del sistema social: capitalismo o socialismo.

El sistema implementado a partir de entonces, centrado en la descolectivización del campo y en la creación gradual de grandes corporaciones industriales, reconstituyó la extrema polarización de clases y la oposición ciudad-campo, promoviendo la expulsión de decenas de millones de campesinos "migrantes" hacia las nuevas mega-ciudades. La dura pugna que se había librado en los centros industriales durante el Gran Salto y que se profundizó con la Revolución Cultural involucraba, por lo tanto, mucho más que la modernización productiva de China. Esa lucha concernía al propio sistema social, y por lo tanto al futuro de las conquistas sociales y productivas de las que cientos de millones de trabajadores habían sido gestores y protagonistas.

Las "reformas" puestas en práctica por Deng Xiaoping tras la toma del poder en 1978 significarían la inmediata desaparición de los movimientos de masas y su sustitución por disposiciones legales y decretos gubernamentales; la nueva Constitución y la nueva Ley de Contratos de Trabajo eliminaron el empleo permanente y expresiones básicas de aquella especial forma de democracia como el derecho de huelga y la libre expresión a través de *dazibaos*, abonando el resurgimiento de las premisas elitistas de las instituciones y normas educativas y laborales dominantes, que reproducen y refuerzan la división social clasista del trabajo.

La ascensión de Deng Xiaoping y la implementación de sus reformas significaron el fin de la transición socialista y el triunfo del "camino" de transición capitalista que Liu Shaochi, el propio Deng y otros altos dirigentes partidarios y estatales promovían desde los años '50. Institucionalmente, los trabajadores perdieron el poder de decidir sobre los

⁴⁵ Stephen Andors, 1974, op. cit., pág. 383.

medios de producción estatales y colectivos. La nueva burguesía dirigente aprovechó los frutos de la revolución industrial gestada bajo el socialismo y convirtió, de hecho, las tres décadas anteriores en una original etapa de acumulación originaria, fundada en la descolectivización, privatización –de hecho o de derecho– y concentración de la tierra y de las empresas industriales, en la alianza con el capital extranjero, y en la explotación de los trabajadores urbanos y migrantes rurales por las nuevas y poderosas corporaciones chinas.

Bibliografía Utilizada

Libros, revistas y artículos

Andors, Stephen: *Workers and Workplaces in Revolutionary China*, M.E. Sharpe, New York, 1974.

Andors, Stephen: "The Dynamics of Mass Campaigns in Chinese Industry", *The Bulletin of Concerned Asian Scholars (BCAS)*, Vol.: 8. Issue: 4, Boston (Mass.), 1976.

Andors, Stephen: *China's Industrial Revolution. Politics, Planning, and Management, 1949 to the Present*, Pantheon Books, Nueva York, 1977.

Bailey, Martin: "Chinese Aid in Action: Building the Tanzania-Zambia Railway". *World Development*, Vol.3 Nos. 7 & 8, July-August 1975, pp. 587-593.

Bettelheim, Charles: "China y URSS: dos modelos de industrialización". En *La Revolución Cultural China*, Cuadernos de Pasado y Presente (PyP) N° 23, Córdoba, 1971.

Bettelheim, Charles: *Revolución Cultural y organización industrial en China*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1974.

Committee of Concerned Asian Scholars (CCAS): *China! Inside the People's Republic*, Bantam Books, USA & Canada, 1972.

Chan, Leslie W.: *The Taching Oilfield. A Maoist Model for Economic Development*, Australian National University, Canberra, 1974.

Ching, Pao-yu: "Mass Movement: Mao's Socialist Strategy for Change" (1992), en *Revolution and Counterrevolution. China's Continuing Class Struggle since Liberation*, Institute of Political Economy, Manila, 2012.

Ciafardini, Horacio: "Revolución cultural, revolución en la producción", en *Revista Los Libros* N° 35, Buenos Aires, mayo-junio 1974.

Ciafardini, Horacio: "La Argentina en el mercado mundial contemporáneo", en *Crisis, inflación y desindustrialización en la Argentina dependiente*, Ágora, Bs. As., 1990.

Dean, Geneviève: *Technology Policy and Industrialization in the People's Republic of China*, International Development Research Centre, Ottawa (Canada), 1979.

Deleyne, Jan: *La economía china*, Planeta, Barcelona, 1972.

- Epstein, Israel: "We Build the Ming Tombs Dam", en *Far East Reporter*, New York, enero 1959.
- Gao, Mobo: *Constructing China. Clashing Views of the People's Republic*, Pluto Press, London, 2018.
- Goldwasser, Janet and Dowty, Stuart: *Huan-Ying: Worker's China*, Monthly Review Press, New York & London, 1975.
- Han, Dongping: *The Unknown Cultural Revolution. Life and Change in a Chinese Village*, Monthly Review Press, New York, 2008.
- Hinton, William: *The Great Reversal. The Privatization of China, 1978-1989*. Monthly Review Press, New York, 1990.
- Laufer, Rubén: "A dónde va China (y a qué viene). La nueva potencia ascendente y los rumbos de América Latina". En Petras J., Katz C. y otros (Mario Hernández compil.): *¿A dónde va China?* Ed. Metrópolis, Buenos Aires, 2016.
- Laufer, Rubén: "Así lo hicieron los chinos... Revolución, socialismo y construcción económica en China (1949-1978)". En *La situación de la clase obrera en China. Historia y economía política*, Mario Hernández compilador, Ed. Metrópolis, Buenos Aires, 2018.
- Mao, Tsetung: "Sobre diez grandes relaciones" (1956), en *Obras Escogidas*, T. 5, Editorial del Pueblo, Pekín, 1977.
- Milton David and Milton Nancy: *The Wind Will Not Subside. Years in Revolutionary China, 1964-1969*, Pantheon Books, New York, 1976.
- Peking Review: *Socialist Industry* (serie de artículos): "The System of Ownership", "Who Controls Leadership of The Enterprise?", "Workers Participate in Management", "Launching Vigorous Mass Movements". Ediciones N° 16-17-18-19, Pekín, marzo-abril 1976.
- Perkins Dwight et. al.: "Agricultural Mechanization and Machinery Production", en *Rural Small-Scale Industry in the People's Republic of China*, University of California Press, Berkeley (Ca.), 1977.
- Perry Elizabeth y Li, Xun: *Proletarian Power. Shanghai in the Cultural Revolution*. Westview Press, USA, 1997.
- Rawski, Thomas: "China's Industrial System", en *China. A Reassessment of the Economy. A Compendium of Papers*, Joint Economic Committee, Congress of the United States, Washington, July 10, 1975.
- Richman, Barry: *Industrial Society in Communist China. A Firsthand Study of Chinese Economic Development and Management –with Significant Comparisons with Industry in India, the USSR, Japan and the United States*, Vintage Books, USA, 1969.
- Riskin, Carl: "Workers' Incentives in Chinese Industry", en *China: A Reassessment of the Economy*, Joint Economic Committee, Congress of the United States, Washington, July 10, 1975.

Robinson, Joan: *Economic Management in China*, Anglo-Chinese Educational Institute, 2nd. edition, London, 1975.

Rupar, Brenda: "El debate chino-soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el movimiento comunista internacional". *Historia Contemporánea* 57, 2018.

Weil, Robert: *Red Cat, White Cat. China and the Contradictions of 'Market Socialism'*, Monthly Review Press, New York, 1996.

Wheelwright E. L. and Mcfarlane B.: *The Chinese Road to Socialism. Economics of the Cultural Revolution*, Monthly Review Press, New York and London, 1970.

Documentos

Hsinhua News Agency: *New China's First Quarter-Century*. Foreign Languages Press, Peking, 1975.

Joint Economic Committee, Congress of the United States, Vol. 1, US Government Printing Office, Washington, February 1967.

Joint Economic Committee: *China: A Reassessment of the Economy*, Congress of the United States, Washington, July 10, 1975.

Fuentes electrónicas o digitalizadas

Carcerelli, L. y Radicchi, R.: "El Canal Bandera Roja".

<https://anovademocracia.com.br/espanhol/85-n-46-septiembre-de-2008/1847-el-canal-de-la-bandera-roja> (Consultado 15-11-2019).

Gibelli, Maria Cristina: "Il riequilibrio del territorio nella strategia di sviluppo industriale della Cina Popolare", en *Giornale degli Economisti e Annali di Economia*, Nuova Serie, Anno 36, No. 11/12 (Novembre-Dicembre 1977). <http://www.jstor.org/stable/23243402>

Needham, Joseph: "China's Exploding Technology" (1970). En *China Eye magazine*, Society for Anglo-Chinese Understanding (SACU), London, 2005.

<http://www.sacu.org/explosions.html>

Riskin, Carl: "China's Rural Industries: Self-Reliant Systems or Independent Kingdoms?". *The China Quarterly*, Cambridge University Press, No. 73, London, 1978.

<http://www.jstor.org/stable/652932>

Sigurdson, Jon: "Rural Industry—A Travellers View". *The China Quarterly*, Cambridge University Press, Vol. 50, London, April 1972.

<https://www.cambridge.org/core/journals/china-quarterly/article/rural-industry-a-travellers-view/4D3D61E40CE38AD52A2589161AABED8A>.